

Recuerdos de la infancia y adolescencia de Javier Mariátegui

Reverendo Padre Gustavo Gutiérrez Merino

Pues me da mucho gusto de estar aquí con ustedes, haciendo memoria de una persona como Javier a quien conocí a los 8 años de edad y nos vimos digamos hasta su muerte; no estuve precisamente el día en que murió porque estaba fuera del país, sin embargo, había tenido un contacto cercano a esa fecha. Se me ha pedido que hable de ese primer momento y tengo la impresión de que una buena parte será expresarme de manera natural acerca de las vivencias de niños. Mis primeros contactos con él fueron en el Colegio San Luis de Gonzaga que está en Barranco y pues ahí nos encontramos como se encuentran todos los niños que van al colegio, poco a poco se va haciendo una amistad natural y en este caso pues encontré una persona con una cierta reserva, muy servicial, pero en su manera de estudiar también era un poco reservado diría. Esos primeros años pasaron y la amistad se hizo más intensa, especialmente por tener una amiga común la Señora Anita, quien nos atendía en la librería Minerva donde comprábamos nuestros cuadernos para estudiar, no tengo en ese tiempo nada más especial salvo que era una persona estudiosa, era de los buenos alumnos de ese grupo y poco más tarde terminando la primaria, hay algo que me hace entrar en otro tipo de relación con él, fue el haber leído en un diario de esa época, El Comercio del Cusco, dos páginas enteras dedicadas a José Carlos Mariátegui, el padre, yo lo vi claro era el nombre del padre de él, no habíamos entrado en mayores conversaciones, pero lo sabía y me sorprendió mucho, el tener un compañero que era hijo de ese señor. Algo un poco más mayorcito podía comprender, pero no tanto, últimamente estaba hablando con José Carlos, su hijo, sobre eso y era simplemente una presentación de Mariátegui en un pésimo papel, era la guerra en Europa, pero eso nos hizo tomar otro estilo. Ya a una edad de 11

años, tuve un problema de salud muy grande, por lo que seis años guarde cama, llegué a estudiar en el colegio el primero de secundaria y el resto lo hice en la cama. Sí he hablado de mi enfermedad era por decirles que mi casa se convirtió en una especie de local para estar ahí, entonces rápidamente hicimos un grupo sobre ajedrez que nos atraía mucho, y al mismo tiempo conversaciones casi obligadas sobre la situación del país, en esa época estaba Bustamante, etc, en realidad conversábamos con los que venían, entonces esto iba rápido, sane y nos presentamos al mismo tiempo a San Marcos y ahí estude 4 años, 2 años de ciencias y 2 años de Medicina, yo no continuo por qué me retiré, para no cambiar de profesión propiamente, pero sí de vida y claro este retiro me ponía en otras condiciones, ambos éramos barranquinos y nos veíamos mucho en San Marcos también y luego nos enteramos de quién era Mariano Ibérico y seguimos un curso de él, sin estar matriculados en su curso, era una delicia, era extraordinario y uno quería que se quedara para que siga y eso que tenía un problema en la vista, etc. Nos hablaba de filosofía griega y claro todo esto va fusionando cosas; un poquito después ya en San Fernando íbamos juntos también a escuchar a Carlos Alberto Seguin, a sus presentaciones y entrevistas todos los sábados, y estábamos allí y era también lo mismo, siempre esta cercanía y nos alentó, para la línea en la que él estaba "Freud". Yo, ya no seguí y no volví por allí, yo salí a estudiar a Europa, filosofía y teología, pero encontré una facultad de psicología excelente en Lovaina, Bélgica y entonces pedí estar allí y para eso tome un tema de Freud. Sí he hablado de eso es por la lejanía que luego Javier tuvo de Freud, aunque respetando mucho al doctor Seguin. Uno de los profesores, que nos interesó mucho, era Humberto Rotondo que además de ser un excelente profesor,

al mismo tiempo era muy cercano a los estudiantes y en realidad juntamente con Javier conservamos una amistad que nos duró hasta su muerte. Al mismo tiempo y siempre Javier, estaba ocupado con la obra de su padre, conversaba con él y me decía cosas de cuando en cuando y otras claro que no, como es normal.

Yo quisiera decir terminando que Javier nos deja sus investigaciones, sus trabajos hechos en su terreno y creo que eso es una cosa que nos queda, en segundo lugar yo diría que deja también el mensaje de su padre, sobre lo cual él trabajó mucho, sobre una serie de cosas que hay y que a veces aparecen de un lado o de otro y así fue, y entonces le dio tiempo a ese trabajo y creo que José Carlos Mariátegui no sería el mismo o hubiera sido mucho más tarde de lo que ha sido para nosotros los peruanos, si es que Javier no le hubiera dado ese tiempo. En tercer lugar, diría que Javier era alguien muy respetuoso - pero en un tono alto - de sus maestros y entonces una serie de libros de él, son sobre sus maestros algunos de los que he hablado ahora como Honorio Delgado sobre todo, pero también Rotondo y otros, pero la verdad es que lo que yo creo que Javier nos deja sobre todo es una cuestión de amistad, pero amistad, claro la amistad no vale sino estamos viéndonos entre nosotros, es difícil tener una amistad con alguien que no está, pero yo creo que sobre todo en la amistad de Javier, por la circunstancia de mis encuentros con él pero también por las cosas que hizo en su vida con personas muy importantes como con José María Arguedas por ejemplo, yo creo que ese sería el punto fundamental de él.

Gracias por su atención.

AN Dr. Renato Alarcón Guzmán

Muchas gracias padre Gustavo, este recorrido inicial por la vida de Javier Mariátegui ciertamente tiene el toque personal cercano y al mismo tiempo totalmente identificado del padre Gustavo con la figura y la obra de Javier, ciertamente la perspectiva biográfica ofrece posibilidades fascinantes en el intento de adentrarse aún más en el ser y el quehacer de un personaje, me permito añadir un comentario respecto a la relación de Javier Mariátegui con su padre. En el último capítulo del volumen que escribió Javier Mariátegui, titulado José Carlos Mariátegui formación contexto e influencia de un pensamiento publicado póstumamente el año 2015, el último capítulo de ese libro se titula "Ser y existir como hijo del amauta" y en el Don Javier escribe algo de su historia como el menor, el cuarto Mariátegui tal como se llamó el mismo, educado por una mujer excepcional como el llamo a su madre Doña Anita y esto nos dice también el amor del niño, del adolescente, del hombre maduro hacia su madre, dice que ella lo situó sabiamente en la escuela de trabajo y en el culto reverenciado a la memoria de nuestro padre, en un sumario de su ilustre vida, de sus desafíos existenciales y sus logros precisamente en el último párrafo del libro Don Javier escribe "un padre como José Carlos Mariátegui puede producir un efecto de la sombra, qué marca e impide el crecimiento personal, debilita o quiebra el proceso de individualización, el ser personal en las gentes a él cercanas por lazos de sangre y se pregunta si había logrado diseñar, él Don Javier una autoimagen a la cual he disciplinado mi vida", la biografía de Don Javier cuyas etapas iniciales nos ha delineado el Padre Gustavo, nos ha presentado un recuerdo elocuente y nos brinda también creo yo una respuesta elocuente, no hubo un efecto sombra, sino todo lo contrario padre e hijo representaron el encuentro de dos faros radiantes iluminando la ruta de quienes quedamos atrás.